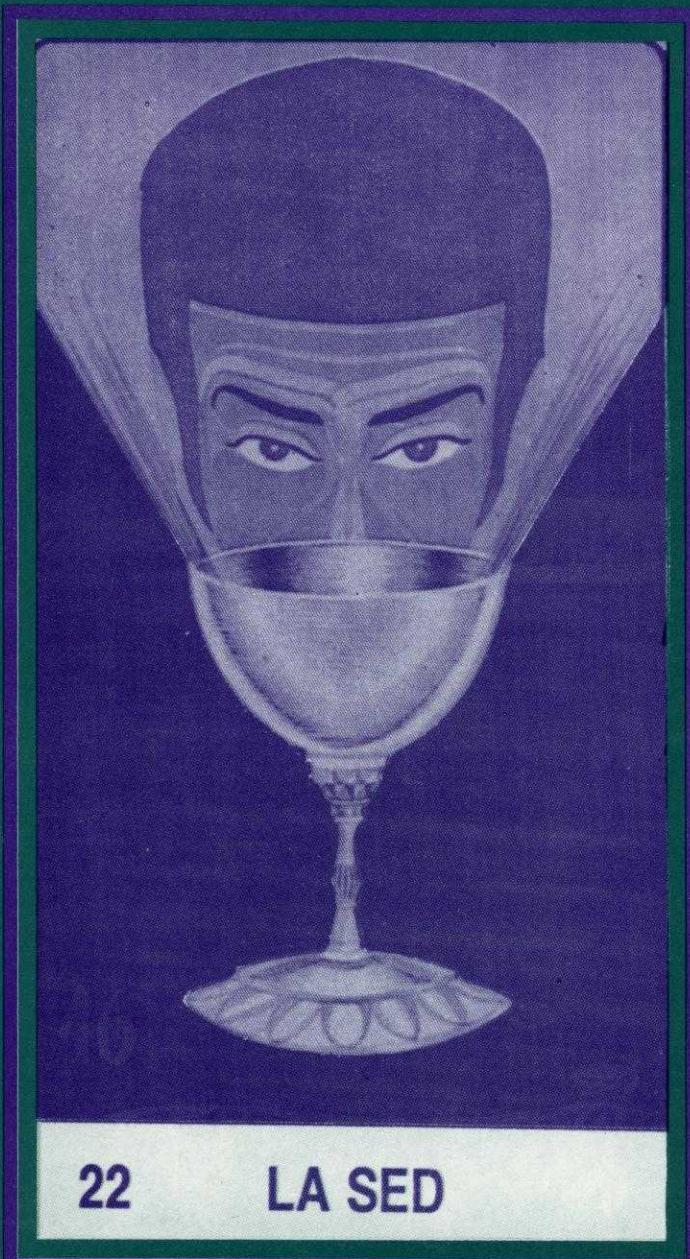


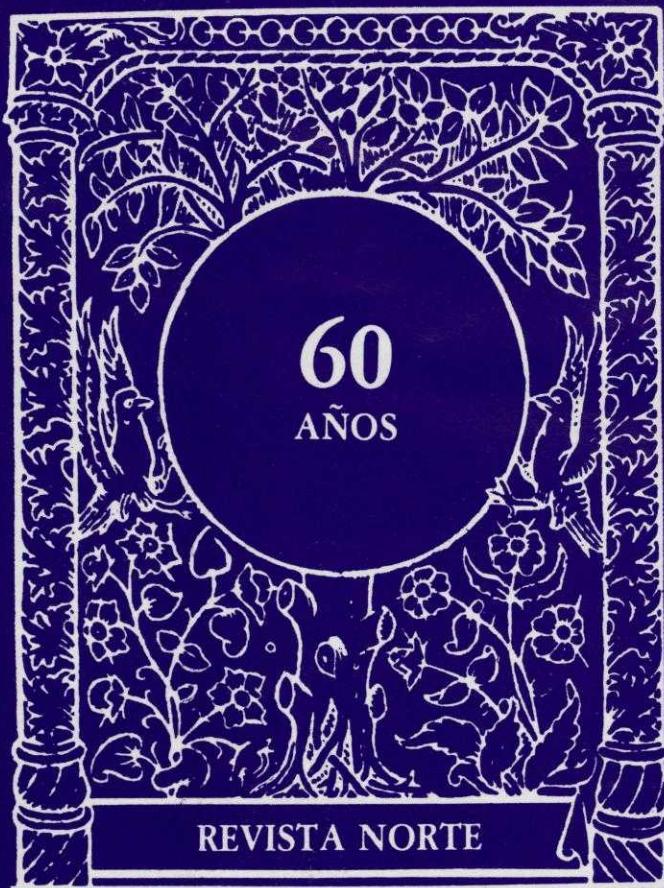
NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Epoca. No. 377 Enero-Febrero 1994



22

LA SED



REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A. C. / NUEVA DIRECCION: Calle Lago Como No. 201, Col. Anáhuac, Delegación Miguel Hidalgo, 11320 México, D. F. / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1, el día 14 de junio de 1963 / Derechos de autor registrados. / Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. / Tercera y Cuarta Epoca: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadrernada en los talleres de Opti Graff, Cedro No. 313, Col. Santa María la Ribera
Tel.: 541-37-29 y 541-09-85

Coordinación: Berenice Garmendia
Diseño: Iván Garmendia R.

EL FRENTE DE AFIRMACION HISPANISTA, A. C. envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores y colaboradores; igualmente a los diversos organismos culturales y gubernamentales del mundo hispánico.

NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Época. No. 377 Enero-Febrero 1994

S U M A R I O



EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XI. LOS SÍMBOLOS DE LA
DEVORACIÓN. SÍMBOLOS DEL HAMBRE, DE LA SED,
DE LA SANGRE Y DE LA HERIDA.
Vigésimasegunda y última parte.

3

POETAS INCLUÍDOS EN ESTE ESTUDIO

44

PORADA: Kuiz López
ILUSTRACIONES: Ensambles gráficos de Iván Garmendia



40 LA SEÑA



35 LA BULIMIA



4 EL HAMBRE



12 LA HERIDA



39 LA ANOREXIA



13 LA SANGRE



4 EL BANQUETE



6 EL MAR



32 LA LLUVIA

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI

LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION

SIMBOLOS DEL HAMBRE, DE LA SED, DE LA SANGRE Y DE LA HERIDA

Vigésimasegunda
y última parte



Fredo Arias de la Canal

En el capítulo 12 **Una Visión longitudinal: Los Brown y Salvador Minuchin**, de su libro **Familias y terapia familiar**, (Harvard University Press, 1988), Minuchin describió el tratamiento transaccional a que fue sujeta la niña Sally, quien se negaba a comer excepto helado y pastel.

Señala dicho terapeuta que "cuando una familia funciona mal, afecta a cada uno de sus miembros. (...) Los hijos mayores no pueden hacerse adolescentes hasta que la madre se convierte en esposa. La madre no puede funcionar como esposa hasta que el marido la separe de los hijos. La madre no dejará que se vayan los muchachos hasta que el padre le ofrezca su apoyo y cariño como esposo. Mientras el contacto entre el padre y los hijos se desarrolla a través de la madre, tanto él como ella no pueden entrar a la órbita de esposos. Mientras la madre y el padre permanezcan divididos, los muchachos seguirán luchando contra la intrusión, sobreprotección y control de la madre. Mientras los muchachos sean parte de un subgrupo gregario, revuelto y fraternal, seguirán luchando con la madre al manipular al hermano anoréxico, [Sally] con lo cual refuerzan más el síndrome."

El terapeuta confronta a unos miembros con otros para conocer la verdadera relación familiar, otorgándole autoridad al padre y respeto de éste hacia la madre. El diálogo entre Sally y su madre fue revelador:

"Sra. Brown:

No puedes regresar al hospital hasta que comas tu almuerzo. ¿Te hace feliz pegarme? ¿Eres feliz cuando me pegas? ¿Estás feliz?

Sally: Sí, porque de esa forma no me muerdes.

Sra. Brown: Yo no te muerdo."

¿Puede alguien creer que la madre de Sally la mordía?

En **Historia de una neurosis infantil**, Sigmund Freud relacionó la oralidad con la sexualidad secundaria y con el temor de devoramiento, pero sin plantear el desarrollo mecánico del problema:

"Voy a intentar una revisión sintética de la evolución sexual de mi paciente, partiendo de los más tempranos indicios. Lo primero que de él averiguamos es la perturbación de su apetito, la cual interpretamos, apoyándonos en otros casos, pero con máximas reservas, como el resultado de un proceso de carácter sexual. La primera organización sexual aprehensible es, para nosotros, aquella a la que hemos calificado de "oral" o "caníbal" y en la que la excitación sexual se apoya aún en el instinto de alimentación. No esperaremos hallar manifestaciones directas de esta fase, pero sí indicios de ella en las perturbaciones eventualmente surgidas. La perturbación del instinto de alimentación, que naturalmente puede tener también otras causas, nos demuestra entonces que el organismo no ha podido llegar a dominar la excitación sexual. El fin sexual de esta fase no podía ser más que el canibalismo, la ingestión de alimentos; en nuestro paciente tal fin se exterioriza, por regresión desde una fase superior, en el miedo a ser devorado por el lobo. Este miedo hubimos de traducirlo por el de servir de objeto sexual a su padre. Sabido es que años posteriores —tratándose de

muchachas, en la época de la pubertad o poco después— existe una neurosis que expresa la repulsa sexual por medio de la anorexia, debiendo ser relacionada, por tanto, con esta fase oral de la vida sexual. En el punto culminante del paroxismo amoroso ("¡Te comería!") y en el trato cariñoso con los niños pequeños, en el cual el adulto se comporta también como un niño, surge de nuevo el fin erótico de la organización oral. Ya hemos expuesto en otra ocasión la hipótesis de que el padre de nuestro paciente acostumbraba dirigir a su hijo tales amenazas humorísticas, jugando con él a ser el lobo o un perro que iba a devorarlo. El paciente confirmó tal sospecha con su singular conducta durante la transferencia. Cuantas veces retrocedía ante las dificultades de la cura, refugiándose en la transferencia, amenazaba con la devoración, y luego con toda serie de malos tratos, lo que constituía tan sólo una expresión de cariño."

Lo que jamás podrá comprender el método transaccional o de terapia familiar es que en la **anorexia nervosa**, existe una adaptación infantil a la idea de ser muerto de hambre por la imago-matris. El hambre devorante del bebé la proyecta a su madre, la que se convierte en una bestia devoradora. Sally, sufría una regresión a la etapa de su primera oralidad gozando inconscientemente con la idea de ser mordida por su madre, con la defensa contra dicha adaptación que consistía en castigar-pegar-rechazar a su madre al no comer más que helado y pastel. La anorexia es una venganza oral autoagresiva: "Tú me hiciste pasar hambre y ahora paso hambre porque yo quiero pasarla."

Presentamos ahora otra serie de ejemplos poéticos donde surgen los arquetipos del hambre.



LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE (1561-1627),
español. Tomado de ANTOLOGÍA DE LA POESÍA
CULTERANA por Ángel Pariente:

SOLEDAD SEGUNDA

»Si de aire articulado
no son dolientes lágrimas suaves
estas mis quejas graves,
**VOCES DE SANGRE, Y SANGRE SON DEL
ALMA.**

Fielas de tu calma,
¡oh MAR!, quien otra vez las ha fiado
de tu fortuna aun más que de su hado.

»Oh, mar, oh tú, supremo
moderador piadoso de mis daños!:—
tuyos serán mis años,
en tabla redimidos poco fuerte,
de la BEBIDA MUERTE,
que ser quiso, en aquel peligro extremo,
ella el forzado y su GUADAÑA el remo.

»Regiones pise ajenas,
o clima propio, planta mía perdida,
tuya será mi vida,
si vida me ha dejado que sea tuya
quien me fuerza a que huya
de su prisión, dejando mis cadenas
rastro en tus ondas más que en tus arenas.

»Audaz mi pensamiento
el cenit escaló, plumas vestido,
cuyo vuelo atrevido
—si no ha dado su nombre a tus espumas—
de sus vestidas plumas

conservarán el desvanecimiento
los anales diáfanos del viento.

»Esta, pues, culpa mía
el timón alternar menos seguro
y el báculo más duro
un lustro ha hecho a mi dudosa mano,
solicitando en vano
las alas sepultar de mi osadía
donde el sol nace o donde muere el día.

»Muera, enemiga amada,
muera mi culpa, y tu desdén le guarde,
arrepentido tarde,
suspiro que MI MUERTE haga leda,
cuando no le suceda,
o por breve o por tibia o por cansada,
lágrima antes enjuta que llorada.

»Naufragio ya segundo,
o filos pongan de homicida hierro
fin duro a mi destierro;
tan generosa fe, no fácil onda,
no poca tierra esconda:
urna suya el Océano profundo,
y obeliscos los montes sean del mundo.

»Túmulo tanto debe
agradecido Amor a mi pie errante;
líquido pues diamante
calle mis huesos, y elevada cima
selle sí, mas no oprima,
esta que le fiaré ceniza breve,
si hay ondas mudas y si hay tierra leve.»

JOSÉ PÉREZ DE MONTORO, (1627-94). Tomado del libro POESÍA ESPAÑOLA DEL SIGLO DE ORO de Luis Rosales:

A VALENCIA,
POR LAS DESGRACIAS QUE SUCEDÍAN

¡Oh trágica! ¡oh hidrópica! ¡OH SEDIENTA!
donde el matar tan propio se asegura,
que es milagrosa vida, la que dura,
y es MUERTE natural la que es violenta.

La rosa en tu campaña es más **SANGRIENTA**,
de susto en el jazmín es la blancura,
y el sol, cuando la noche le apresura,
no de costumbre, de temor se ausenta;

PUÑALES son las hojas que produces;
peligrosas tus calles, son **DESIERTOS**;
noche inventas del día entre las **LUCES**;

más ¿quién señalará tus desconciertos,
si falta ya lugar para tus cruces,
y cruces faltan ya para tus **MUERTOS**?

PORFIRIO BARBA JACOB (1883-1942), colombiano. Tomado de su libro POEMAS INTEMORALES:

BALADA DE LA LOCA ALEGRÍA

Mi vaso lleno —el vino del Anáhuac—
mi esfuerzo vano —estéril mi pasión—
soy un perdido —soy un marihuano—
a beber, a danzar al son de mi canción...

Cíñe el tirso oloroso, tañe el jocundo címbalo.
Una bacante loca y un sátiro afrentoso
conjuntan en mi **SANGRE** su frenesí amoroso.
Atenas brilla, piensa y esculpe Praxiteles,
y la gracia encadena con rosas la pasión.
¡Ah de la vida parva que no nos da sus **MIELES**
sino con cierto ritmo y en cierta proporción!
¡Reíd, danzad al soplo de Dionisos que embriaga
el corazón!

LA MUERTE VIENE, TODO SERÁ POLVO
bajo su imperio: polvo de Pericles,
polvo de Codro, polvo de Cimón!

Mi vaso lleno —el vino del Anáhuac—
mi esfuerzo vano —estéril mi pasión—
soy un perdido —soy un marihuano—
a beber, a danzar al son de mi canción...

De Hispania fructuosa, de Galia deleitable,
de Numidia ardorosa, y de toda la rosa
de los **VIENTOS QUE BEBEN LAS ÁGUILAS**
ROMANAS,
venid, puras doncellas y ávidas cortesanas.
Danzad en voluptuosos, lúbricos episodios
con los esclavos nubios, con los marinos rodios.

Flaminio, de cabellos de amaranto,
busca para Heliogábalos en las termas
varones de placer... Alzad el canto,
reíd, danzad en báquica alegría
y haced **BROTAR LA SANGRE** que embriaga
el corazón.

LA MUERTE VIENE, TODO SERÁ POLVO:
polvo de Augusto, polvo de Lucrecio,
polvo de Numa, polvo de Nerón!

Mi vaso lleno —el vino del Anáhuac—
mi esfuerzo vano —estéril mi pasión—
soy un perdido —soy un marihuano—
a beber, a danzar al son de mi canción...

Aldeanas del Cauca con olor de azucena;
montañesas de Antioquia, con dulzor de colmena;
infantinas de Lima, unciosas y augurales,
y princesas de México, que es como la alacena
familiar, que resguarda los más ricos **PANALES**;
y mozuelos de Cuba, lánguidos, sensuales,
ardorosos baldíos,
cuál fantasmas que cruzan por unos sueños míos;
mozuelos de la grata Cuscatlán
—¡oh ambrosía!—
y mozuelos de Honduras,
donde hay **ALONDRAZ CIEGAS** por las selvas
obscuras:

Entrad en la danza, en el feliz torbellino:
reíd, jugad al son de mi canción;
la piña y la guanábana aroman el camino
y un vino de palmeras aduerme el corazón.
LA MUERTE VIENE, TODO SERÁ POLVO:
polvo de Hidalgo, polvo de Bolívar,
polvo en la urna, y, rota ya la urna,
polvo en la ceguera del aquilón!

Mi vaso lleno —el vino del Anáhuac—
mi esfuerzo vano —estéril mi pasión—
soy un perdido —soy un marihuano—
a beber, a danzar al son de mi canción...

La noche es bella es su **EMBRIAGUEZ DE MIELES**,
la tierra es grata en su cendal de brumas;
vivir es dulce, con dulzor de trinos;
canta el amor, espigan los donceles,
se puebla el mundo, se urden los destinos...
¡QUE EL JUGO DE LAS VIÑAS ME ALIVIE EL CORAZÓN!

¡A BEBER! ¡A danzar en raudos torbellinos,
vano el esfuerzo, inútil la ilusión!

ENVÍO

A ti que me reprochas el arcano
sentido del amor que está en mi verso,
fúlgido y hondo, lúgubre y arcano,
te hablo en la triste vanidad del verso.
TÚ EN LA MUERTE RENDIDO, YO EN LA MUERTE,
ni un grito apenas del afán del mundo
podrá hallar eco en la oquedad vacía.
El Polvo reina, el Polvo, el Iracundo...

¡Alegría! ¡Alegría! ¡Alegría!

**GABRIELA MISTRAL (1889-1957), chilena. Toma-
do de la revista MAIRENA No. 27:**

PALABRAS SERENAS

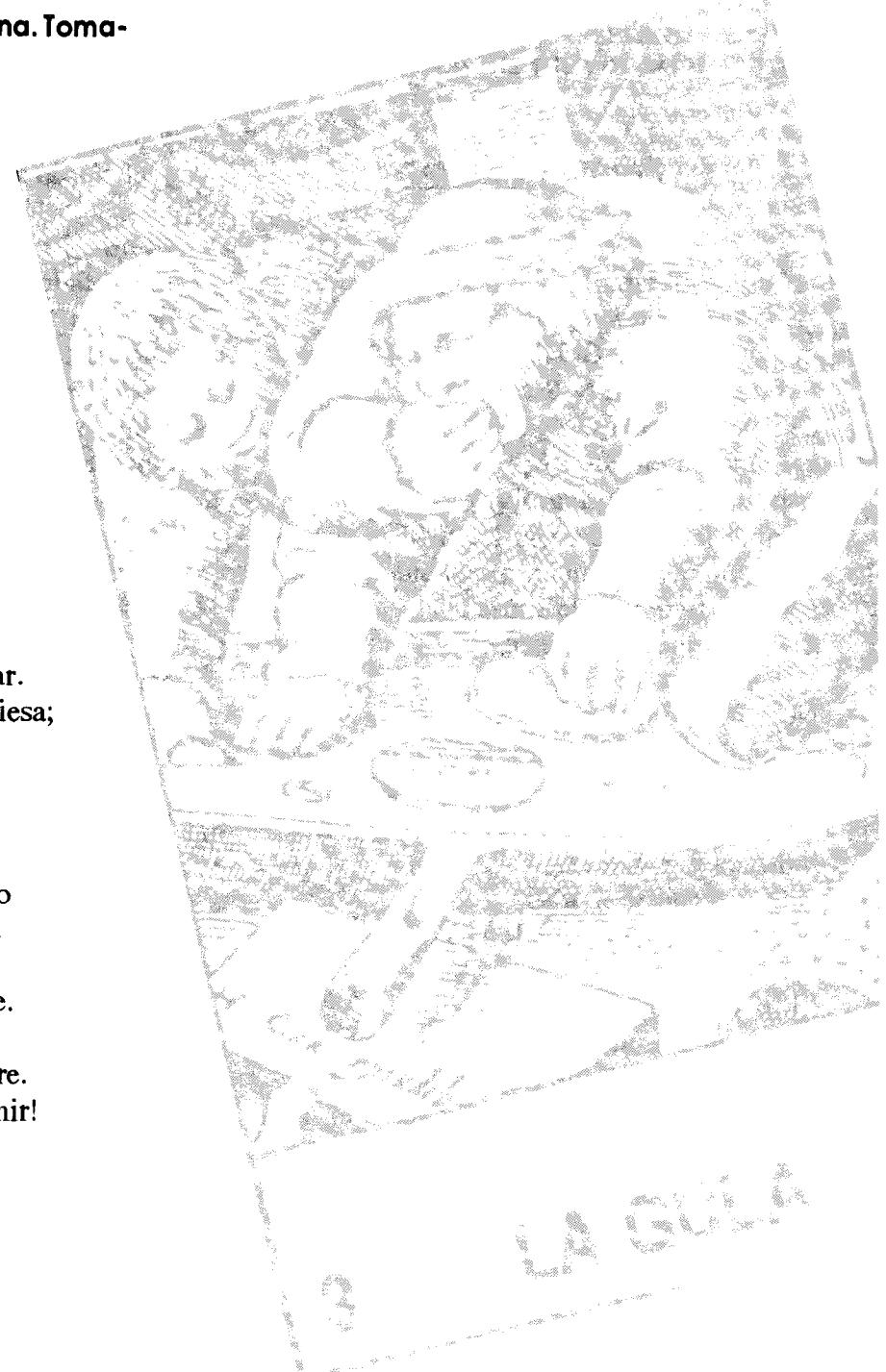
Ya en la mitad de mis días espigo
esta verdad con frescura de flor;
la vida es oro y dulzura de trigo,
es breve el odio e inmenso el amor.

Mudemos ya por el verso sonriente
aquej listado de **SANGRE** con hiel.
Abren violetas divinas, y el viento,
desprende al valle un aliento de miel.

Ahora no sólo comprendo al que reza;
ahora comprendo al que rompe a cantar.
LA SED ES LARGA, la cuesta es aviesa;
pero en un lirio se enreda el mirar.

Grávidos van nuestros ojos de llanto
y un arroyuelo nos hace sonreír;
por una **ALONDRA** que erige su canto
nos olvidamos que es **DURO MORIR**.

No hay nada ya que mis carnes taladre.
Con el amor acabóse el hervir.
Aún me apacienta el mirar de mi madre.
¡Siento que Dios me va haciendo dormir!



**EMILIO PRADOS, (1899-1962), español.
Tomado de la revista LITORAL No. 100-102:**

PERDIDA LIBERTAD

¡Perdida libertad!
¡Acaso fue el destino
quien GOT A GOT,
—ESTRELLA EN SOL,
ceniza en sombra,
palpitación en BRISA,
lágrima en vuelo inacabado—:
cambió las bridas de tu ESPEJO y vuelve
a derramar, su mundo suspendido
sobre el tiempo o la carne
del niño que, hoy, despierta?...

Negada libertad, escucha:
el niño mira y llora:
aún nada ve y recibe
todo el chorro en que llegas
inmensamente débil,
entras por él y olvidas
tu misma libertad que le vas dando.

Llora el niño; así vive
—así vuelve: naciendo está constante—.
Llora la libertad que en él sonríe,
que en él vuela y no va, porque en él, libre,
será la libertad que ha cautivado...

No es el destino:
porque el destino es sombra
y la sombra es del sueño
y el sueño es del olvido
y el olvido no llora...

El niño ha despertado
regresando al presente,
desde el umbral futuro
que ha de cruzar el niño.
De la tierra más honda del cielo,
diminuto ha llegado
como a BEBER SU MUERTE...
No sus labios, sus ojos, la han probado,
—imagen de la nada en su memoria—,
y, otra vez nace el niño
de frente y crece al cielo.

Mitad: mitad de mí, mitad de todo
fiel de la vida, el niño, está en el mundo.
Abierto entró al camino
y andando está en la SANGRE.
El rumor de los árboles
que trajeron su flor,
es la voz que hoy lo canta:
"Perdida libertad": "Fruto de Eterno".

XAVIER VILLAURRUTIA (1903-50). Ejemplo tomado del libro ÓMNIBUS DE POESÍA MEXICANA, una compilación de Gabriel Zaid:

NOCTURNO AMOR

El que nada se oye en esta alberca de sombra
no sé cómo mis brazos no se **HIEREN**
en tu respiración sigo la **ANGUSTIA DEL CRIMEN**
y caes en la red que tiende el sueño.
Guardas el nombre de tu cómplice en los **OJOS**
pero encuentro tus **PÁRPADOS MÁS DUROS**
que el silencio
y antes que compartirlo mataría el goce
de entregarte en el sueño con los **OJOS cerrados**
sufro al sentir la dicha con que tu cuerpo busca
el cuerpo que te vence más que el sueño
y comparo la fiebre de tus manos
con mis manos de **HIELO**
y el temblor de tus sienes con mi pulso perdido
y el yeso de mis muslos con la piel de los tuyos
que la sombra corroe con su lepra incurable.
Ya sé cuál es el sexo de tu boca
y lo que guarda la avaricia de tu axila
y maldigo el rumor que inunda el laberinto de tu oreja
sobre la almohada de espuma
sobre la dura página de nieve.

NO LA SANGRE QUE HUYÓ DE MÍ como
del arco huye la **FLECHA**
sino la cólera circula por mis arterias
AMARILLA de incendio en mitad de la noche
y todas las palabras en la prisión de la boca
Y UNA SED QUE EN EL AGUA DEL ESPEJO
SACIA SU SED CON UNA SED IDÉNTICA.
De qué noche despierto a esta desnuda
noche larga y cruel noche que ya no es noche
junto a tu cuerpo más **MUERTO QUE MUERTO**
que no es tu cuerpo ya sino su hueco
porque la ausencia de tu sueño ha **MATADO A LA MUERTE**
y es tan grande mi frío que con un calor nuevo
abre mis **OJOS** donde la sombra es más dura
y más clara y más luz en la luz misma
y resucita en mí lo que no ha sido
y es un dolor inesperado y aún más frío y más
fuego
no ser sino la **ESTATUA** que despierta
en la alcoba de un mundo en el que todo ha
MUERTO.

SARA DE IBÁÑEZ (1910-71), uruguaya. Tomado del libro **AMÉRICA POÉTICA** por Oscar Abel Ligaluppi:

PASIÓN Y MUERTE DE LA LUZ

Hierba, di tú mi signo y mi tormenta.
Modélate en mi voz, grano de trigo.
Liberta en oro y aire al enemigo
que el más secreto PEZ DE SANGRE enfrenta.

MONSTRUO DE MIEL CERRADA ME ALIMENTA

y la inconclusa FLOR crece conmigo.
ESPERANDO LA MUERTE sin testigo
tocar los huesos de la luz intenta.

Tradúceme esta **LLAGA** sin salida,
escritura del mar o movimiento
de CRISTALINOS gajos en huida.

Asume, zarza, el pálido lamento.
Y tú **ROSA DEL AGUA**, distraída,
desmenuza este rostro por el VIENTO.

OCTAVIO PAZ (1914), mexicano. De su libro **POEMAS** (1935-1975):

V

Deja que una vez más te nombre, tierra.
Mi tacto se prolonga
en el tuyo **SEDIENTO**,
largo, vibrante **RÍO**,
que no termina nunca,
navegando por hojas digitales,
lentas bajo tu espeso sueño verde.

Tibia **MUJER DE SOMNOLIENTOS RÍOS**,
mi pabellón de **PÁJAROS Y PECES**,
mi **PALOMA** de tierra,
de **LECHE ENDURECIDA**,
mi pan, mi sal, mi **MUERTE**,
mi almohada de **SANGRE**:
en un amor más vasto te **SEPULTO**.

FRANCISCO MATOS PAOLI, puertorriqueño. Dos ejemplos, el primero de su libro **CONTRA LA INTERPRETACIÓN**:

23

¿Por qué avanco de ESTERTOR EN ESTERTOR?

Un día, en París, me vi cobarde, exento de signos salvadores, y acudí a un bailable extraño a mí. Quise danzar. Pero la ESTRELLA LEJANA no me dejaba de la mano. Y me moví torpemente en la pista de baile, casi cercenado del ritmo, como un odio volcado hacia la LUZ. Entonces, la mujer elegante, la mujer encendida de BRILLOS, que bailaba conmigo, completamente enajenada me gritó: "Monsieur, vous ne savez pas danser..." Y me dejó adolorido, con mi dolorido sentir a rastras, en medio de las carcajadas de aquel carnaval improvisado. Y jamás, desde entonces, he intentado moverme en la ruta de los sueños perdidos... Tal vez he inmolado en mí la SANGRE

INSOMNE, a los requerimientos de una LUNA DIFUNTA que se asoma al mar, de vez en cuando. No he sido un sincopado agente nunca. Ni creo en los pegajosos sones del corazón que se divorcia de Dios. Hay que admitir mi MUERTE CONSTANTE EN LA ARENA DEL DESIERTO. Hay que infligir piedad al esperpento que soy.

El sueño nunca está, tampoco. El sueño no merece cuna atrabiliaria. Por eso el bandido de la sombra oculta me hace reaparecer en el terraplén todo arropado de improperios, todo inmolado a la depresión de los signos violado por el charlatán de turno. Y así mi familia me abandonó. Se fue lejos, lejos de mí, en la cobarde entrega a los difamadores de mi nombre. También entiendo al castellano que se divorcia siempre de la explosión del mundo. Evita así ser la víctima propicia del juicio ajeno. Yo, en cambio, sucumbo. Y la PALOMA, al fin, se caga en el alero. Deja de volar... Hay que renacer, castellano neutral, no comprometido con la burla de los otros. Hay que renacer. Aunque sea a sabiendas de una MUERTE que avanza y acapara nuestro ser en la impudicia del no ser. Hay que envejecer, y pasar, traspasar horizontes oscuros. He aquí el címbalo que retiene, he aquí la atmósfera ASFIXIANTE, he aquí el desvalor que cumple promesas incumplidas. No queda otra alternativa, camarada, hay que envejecer, y ser el pequeñín de la honda que tumba, con su piedra divina, al gigante Goliat. ¿Acaso el fragmento no es la suprema colisión del Todo?

Y el segundo de su libro ANTOLOGÍA MINUTO:

CRIATURA DE LA MUERTE

Mi frente cae molida por la altura del cielo.
El vértigo que nace del vigía del sueño
ya descarna mi frente en la distancia.
Cuerpo girante con su ROSA de polvo
invita a luchar con un labio solo y baldío,
con una entraña mustia TRASPASADA DE
MIEDO.

Son los MUERTOS, que abren sus manos de
celuloide
y detienen su ira en las ESTRELLAS.
Criatura blanca, lenta, mecida en el polvo, soy.
Caigo como criatura de la MUERTE.
Creado a la no paz, EL ÁNGEL DEL DELIRIO
ME CUBRE,
ME ACECHA CON SU FLECHA de tempestad
raída,
busca raíces, pies donde MORIR de vida.
Mis ojos que se inician en la noche,
por la gran presencia virgen del mundo
sostenidos,
azules de cavar las lejanas banderas del tedio,
caen en su QUEMANTE FLOR de noche,
cuando los MUERTOS danzan como ABEJAS
del ser
en torno a este pequeño laberinto de MUERTE.
Yo caigo, me penetro hasta la sombra
en que fui demorado, oh sombra mía,
origen de mi paz vaciada de vuelos.

Mis ojos ya recogen los TALLOS DE LA
LUNA,
el hondor del silencio, la pauta del olvido.
Un cuerpo cae perdido por la altura del cielo.
Los niños suaves, fugaces como torsos con
SANGRE
navegan por mis ojos, criaturas de la vida.
pero dorada la tiniebla esta PALOMA GOLPEA
LOS ASTROS,
exprime las lagunas etéreas donde un ÁRBOL
DE SED
llamea con el tacto de la ROSA
sobre el límite oscuro de la MUERTE.
Mi frente vence el hueco de Dios en la distancia,
honda lluvia del aire, permanece.
Me han creado las venas silentes del martirio.
La nada de los ASTROS, me han creado.
Oh MUERTOS perennales, me han creado
los estigmas del cielo en que milito.
Mi sien se adormila en la zarza del llanto,
la urna de mis OJOS no emblanquece.
Mi frente cae gaseosa y pura
como tensa criatura de la MUERTE.
Oh MUERTOS que llamáis al naufragio en que
vivo
con un ritmo de ola conocida,
mi rodilla no espera su temblor, mi rodilla
se funde a la corriente de la tierra,
busca un banco de LUZ donde encallarse.
Sueño que unos ardientes vigías me despiden del
suelo.
Caigo como criatura de la MUERTE.

HELCÍAS MARTÁN GÓNGORA (1920-84), colombiano. Dos ejemplos, el primero tomado de su libro LOS PASOS EN LAS SOMBRA:

TESTIMONIO DEL AGUA

EL AGUA ADIVINO en una vasta resonancia interior, tomó la forma de una cúpula inmersa en la memoria, descendió por la escala del SILENCIO y penetró en el reino de la MÚSICA con su LÍQUIDO CUERPO DE RUMORES. El profundo FLUIR de los ESPEJOS fue un éxodo de lámparas lejanas, preludio de la SED ABANDONADA en la COPA invertida de los árboles, el SENDERO FLUVIAL de la promesa de un secreto país enamorado en cuyo ACUARIO intemporal los SUEÑOS son PEZES emigrados de la SANGRE. Verdad del CAUCE en la evasión propicia por el bosque nocturno de los días, su corola de júbilos abierta en los coros unánimes del viento, arena arrebatada a la inmutable MAREA de la NOCHE FUNERARIA, cuando soy entre el eco y la pregunta, testimonio del TRÁNSITO DEL AGUA.

El segundo de su libro inédito del mismo nombre:

LA PIEL

...Porque la piel no es solamente el tránsito del terciopelo hacia las algas, ni la corteza que defiende el fruto de rapaces miradas, vengo a rozar tu piel de luna llena con un epitalamio de guitarras, en la playa del sueño donde el cuerpo hundió redes y anclas, tras el periplo que define al hombre al nivel de las barcas, cuando toda la SED QUE ARDE EN LOS LABIOS

y el hombre en la conjura de las manos, por el designio del amor es fauce del beso y gatrá en sedición de abrazos...

Toda tu piel gemía con un desgarramiento de manglares en acentrales AGUAS.

Toda la rosa de tu piel se abría al contacto sin fin de las ESPADAS.

Toda la pira de tu piel ardía en la sagrada LLAMA que olvida las CENIZAS FUNERARIAS y resucita lámparas.

Toda tu piel triunfante en el combate del viento y de las ÁGUILAS; la felina estrategia en el asedio, la fiebre, DIENTES, ZARPAS.

Toda tu piel en asunción de rito y unánimes
montañas
y los labios abiertos en la entrega de las llaves
del reino de tu casa.

Toda tu piel contra mi piel libérrima y de la tuya
esclava:
los **RÍOS DE LA SANGRE** en muda arenga, la
tregua y las batallas
de tu cuerpo fluente y extendido en la valandera
hamaca.

Toda tu piel del trópico solícito en su
derrumbamiento de campanas.

Toda tu piel en el abismo donde el **HALCÓN O AZOR COPULAN CON LAS GARZAS**,
cuando sella el silencio la hermosura fatal de
la palabra.

Toda tu piel en cicatriz, en ruego, en furia,
en lágrima.

Toda tu piel en pleamar de miel, de flor, sol
y marejada.

Toda tu piel en profusión de fruto prohibido, en
la savia
que es nuncio del azúcar en la verde caricia de
las cañas.

Toda tu piel profunda y sumergida, casi a nivel
del alma.

Tu piel próxima al ser, la mariposa de tu piel
adherida a mis entrañas.

Toda tu piel en conjunción, en nudo, en salto, en
rapto **SERPENTARIO** y crisálida.

Tu piel, mi piel, como en el Génesis de la real
estirpe humana.

Toda tu piel, mi piel, en el incendio forestal de
los cuerpos que son las lianas,
de la selva absoluta de la vida. Tu piel, mi piel
en amalgama.

Y clamar que la piel es cuanto acerca al hombre
al pétalo, al estambre.
Que las yemas furtivas de los dedos son
extraviados **ALCATRACES**
que desnudan jardines sumergidos en las desnudas
zonas corporales.

Y decir que tu piel de cada día oculta en la
floresta de tu traje,
en cada poro, en sus corolas súbitas y consteladas
claves
congrega paraísos destinados a mi **LENGUA DE FUEGO**, desde antes.

Yo lo supe también desde el olvido,
en el largo prefacio de la **SANGRE**
y ahora que soy en ti una sola carne.

Tu piel ganada en la caricia,
tu piel de todos y de nadie.
Tu piel que urgió la lluvia
más allá de los **MARES**
Tu piel —**ARENA** de islas—
en clepsidras solares
que numeran los peces
y dispersan las **AVES**.
Toda tu piel a mí ceñida,
escrita a cada instante
con **GARRA** prehistórica
o con **PLUMA DE ARCÁNGEL**,
en la víspera fermentida
del gran viaje.

NARZEO ANTINO, español. De su libro **EL EXILIO Y EL REINO**:

IV

Pronunciaré solícito en la noche
su múltiple suspiro. ¿No hay sosiego
en la vigilia estéril de la sombra?
Arroparé tus quejas que me abaten.

Oleaje del tiempo galopando
—jinete de las horas— los crepúsculos
donde sucumbe el héroe a su victoria.
Oh MUERTE, amor oscuro —tus navíos,

INCENDIOS, atanores y galernas—
dónde las islas, puertos, dónde el Arco
Iris me rinden MAR de la agonía.
En la noche respondo a tu delirio.

Noche RÍO de niebla. La distancia
al corazón me anida sus estanques.
Allí el canto es blasfemia. Y los cipreses
del júbilo **ME HIEREN CENTINELAS**.

Repetiré solícito el augurio,
cima tras noche, sombra tras ocaso;
tu conquista nos vence. Espuela amante,
BEBERÉ LA EBRIEDAD DE TUS CENIZAS.

LUIS ARRILLAGA, español. Tomado del libro
ANTOLOGÍA POÉTICA GENERAL, selección de
Carlos Murciano y Carlos María Maínez:

POEMA 17: ÚNICO AMOR

Qué tristeza tan honda la del **CISNE SIN AGUA**
éste que se me **MUERE COMO PLAGAS DE**
INVIERNO BAJO TU SED DISTANTE
tristeza que coronan los cipreses
para regocijo de los dioses
qué mundo sin salida qué color tan absurdo
me envían las **MELENAS DE LA MUERTE**
desde mi soledad nombro tu propia boca
el párpado sin límite que cubre el ademán de tus
palabras
el yunque donde afilas el relámpago y se cierran
mis ojos
mi amor es como un mar que despierta del
tiempo
es un niño perdido es una voz desamparada y
yerta
por eso el cielo es rojo cuando nombro tu verbo
que es el mío
rojo bajo la **LUZ** que todavía me ama
rojo como la angustia de olvidar una **SANGRE**
que pervive en mi **SANGRE**
TU SANGRE sí mujer doblegando la noche
qué verdad o mentira
qué desgracia o qué gozo
qué **CRUZ ENSANGRENTADA**
TALADRA sin remedio mi fatiga y mi piede

**DAISY BENNETT, chilena. Ejemplo de su libro
LOS DOCE APÓSTOLES:**

ESTOY HECHA DE SED y tú no lo sabías.
De viajes atrasados y rutas clandestinas.
De domicilios sordos y paraderos ciegos.
De insomnios sin historia.
De un transitar de alas entre SOLES
NUPCIALES.
Aires paradisíacos aceleran mi **SANGRE**.

Todos los dioses griegos se juegan mi destino.
Y si no lo sabías, estoy hecha de poros
que humedecen sus bocas en espirales peces.
Para nadar mi **SANGRE** y calentar mi aliento
me pronuncio en destinos de larvas que se
inician.

¿Por qué mueves los hilos de mi pobre esqueleto
y ordenas a tu antojo el orden de mis días?

¿Por qué eliges mi tiempo si esto que tú me has
dado es solamente mío?

¿Por qué me pides tanto si eres tú quien
me debe?
Tengo la valentía de aceptar a la MUERTE,
cosa que no conoces porque nunca naciste.
Yo soy tu eternidad a quien tú tanto atacas.
Yo que tengo el valor de enfrentar cada día
sabiendo que la vida algo me va restando.
Yo que libro batallas en todas las esquinas
para poder seguir mirando las ESTRELLAS,
y que en tu cielo fijo, lleno de imprecaciones
y presagios, vomitas.
Me pides que te mire, que cante enardecida
y declame plegarias;
si apenas tengo tiempo de mirar a la tierra.

Qué sabes tú.

Del terrible silencio de ATAÚDES
que taladran los días.
Me basta con ser tierra y con ser riego.
Que el cielo sienta envidia de mi tiempo
y quiera compartir conmigo su celeste.
No intervengas en esto; no entiendes mi materia.
Déjame mi esqueleto, mi pobre vestidura...
Baja, si es que aún puedes, y recoge mi lágrima.
Llévala a tu paraíso.
Siémbrala en tus comienzos.



AMANDO FERNÁNDEZ, cubano. Dos poemas de su libro LOS SIETE CÍRCULOS:

2

Alguien recuerda las canciones antiguas de un niño dulce y pasajero.

Cuánta la claridad bajo la bóveda celeste,
qué perfecta la música.

Hoy en la SANGRE el bronce incombustible, un pequeño silencio respirado,
LA SED DEL FRUTO INÚTIL.

Anónimas las horas ya no presencian la esperanza; no existe un universo en el regazo de la MADRE,
el canto sordo resuena como palabras FUNERARIAS.

Alguien recuerda. Son los perfiles de un niño, inocente pastor de la ceniza.

5

El hombre permanece junto al limo mientras su oscuro pensamiento recorre la poderosa y lenta noche del espacio.

MUERTE en la voz, su indescifrable y lícito momento, el rostro sin nostalgia.

El sedante color del crepúsculo y su FUEGO TOCA CON ALA DESPLEGADA sus labios pensativos.

Todo se nutre de alejadas sensaciones en este hijo solitario que pudo ser alto combate en primavera.

Vestido está de un hondo sueño, de nieblas y clamores apagados,
de mordazas y **HERIDAS Y AGUAS LENTAS,**
DE FUENTES SIN CONSTANCIA.

Está. Y siempre estuvo. Sus monedas son pocas.
El hombre vive, permanece, mientras cae la prodigiosa noche del espacio.

MARIO ÁNGEL MARRODÁN, español. Tomado de la revista ARBOLEDA No. 15:

CADUCIDAD

Para la hora de mi MUERTE pido
un reposo de antorcha llameante.
Después de una belleza falsa andante
quedaré como barro diluido.

YA NO TENDRÉ NI SED. CENTAURO HERIDO

por el adiós a la palabra amante.
Flor de ceniza y de tiniebla errante
seré una noche de total olvido.

Verdad a solas de FLUIR HUMANO
cuando el precioso llanto se derrama.
La rosa fugitiva al Dios aclama.

Cual halcón con oficio de guerrero,
joven o viejo, más tarde o más temprano,
acabaré en el último sendero.

ARSINOE MORATORIO, de Uruguay. Tomado del libro SON DE SONETOS, selección de Oscar Abel Ligaluppi:

¿Quién me legó la rosa desmedida
de este vagar en alas de la abeja?
¿Quién me encendió la SANGRE que se ESPEJA
en la puerta del llanto de la HERIDA?

¿De qué orilla sin puerto, desprendida,
me llega esta CORRIENTE que me deja,
erguido corazón, sobre la queja,
MUERTAS las manos, en la despedida?

Calles sin nombres, que el azar levanta,
milenarias raíces que SUSTENTO;
melodía del aire, que me canta

el borde descuidado de algún VIENTO.
¿Dónde nace la espiga de mi planta;
dónde la FLOR AZUL de mi tormento?

MANUEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ DE BOBADILLA.
Dos ejemplos tomados del libro SONETISTAS
PAMPLONESES, selección de Ángel Urrutia:

• • • • • • • • • • • •

TORO DE LUZ

Ya está mi corazón estremecido
y **HERIDO** estoy, **HERIDO** por quererte
Y DE BEBERTE A TI SE SANGRA EN
MUERTE,
rezumado de ti, mi barro henchido.

Llevo mi corazón en ti prendido
y en la tarde te brindo yo mi suerte,
ebrio del **VINO DE TU LUZ** que vierte
su flor caliente al **PECHO** del tendido.

Golpean tus latidos en mi frente
y sigue por la arena mi mirada,
tu relámpago azul, tu sombra ausente.

TORO DE LUZ mi corazón te siente,
CLAVÁNDOME TUS OJOS, ROJA ESPADA,
alto clarín de amor, llamada urgente.

CLARÍN DE AMOR Y MUERTE

Todo el mar de tus ojos me resuena
como un clarín de lluvia transparente.
Mi labio en las riberas de tu **FUENTE**,
mi corazón al **RÍO** con su pena.

Por su cabeza de arbolada almena,
suena la luz, navega el sol ardiente,
mientras acecha el trigo de su frente
segadora la **MUERTE** entre la arena.

Amaso como un **TORO EN SU AGONÍA**
mi pan de sombra y oscurece el día
la fría levadura de perderte.

La **SANGRE** de tu tierra labrantía
llenando mis acequias, abahía
el **AGUA** del amor sobre la **MUERTE**.

ANTONIO MENDIOLA, mexicano. De su libro **LA HERIDA EN EL ESPEJO** dos ejemplos:

EL AGUA Y LOS SUEÑOS

Llega la noche con sus **SUEÑOS DE AGUA**. Levanto mi cuerpo **LLAGADO** por los filos del mundo **HERIDAS SIN SANGRE** con lágrimas de huesos que nacen de los ojos blancos que surcan una tela mal impresa por las manos de la madre de la vida. La noche con sus **SUEÑOS DE AGUA**. Mi cuerpo interroga a la mirada invisible **DEL OTRO** vista en el **ESPEJO** del cuerpo del tiempo: los otros tú en ti como ustedes cerca él a respirar junto a los techos la basura de las 5 de la mañana la lluvia las **VENAS CORTADAS** por la memoria las calles vacías un olor a **MUERTE** cerca de los pasos del **SUICIDIO** las mujeres lloran su inocencia virginal la ventana escucha el vuelo de los **PÁJAROS** tu cerebro al quemar el cigarro de los recuerdos la sombra no es el velo de la sombra a la puerta **HERIDA ABIERTA** pulso de quirófanos las manos acarician tejes una red de telarañas los pasos caligrafías de **MARIPOSAS** dibujos de tu cuerpo reflejos en un **ESPEJO** vacío. Las teclas de agua son la conciencia sin nombre de un **ESPEJO** que se escucha al dibujarse grito nocturno en el espacio blanco de los cuerpos. Es la noche con sus **SUEÑOS DE AGUA**.



36 LA BULIMIA



13 LA SA



12 LA HE



NGRE



RIDA



39 LA ANOREXIA

ELOGIO DE LA POESÍA

Quiero decir algo.

Tomo la pluma para dibujar a las palabras.

El otro escapó por la hendidura de un ESPEJO.

LA SANGRE DE LA HERIDA SIGUE

MANANDO DE MIS SUEÑOS.

Salgo a la calle.

Los pasos ciegos de mi cuerpo, al doblar
una esquina, manchan el vestido de una NIÑA
MUERTA.

Regreso al mundo. (¿Acaso salgo y entro por él
sin avisarle?)

Quiero decir algo.

Mi mano toma la pluma.

Tomo un sueño para eso.

El ESPEJO DESGARRA mi memoria.

La tinta corre por mis venas.

Me acerco a mi imagen.

La hoja en blanco tiembla de miedo:
el mundo se ha ido.

J.J. MORALES SPÍNDOLA, venezolano. Tomado de la antología LOS POETAS DE 1942:

ALEGRÍA DEL HUMO

El humo de este cigarrillo tiene una opacidad extraña.

Asciende su débil columna hacia la altura, y de pronto, visto a trasluz, da claras tonalidades...

Sobre el viejo cenicero se agosta la débil columna.

Y todo de pronto es LUZ, cuando el yesquero me da su llama roja de pebetero griego...

Y es ahora cuando aprecio el negro opalescente de tus OJOS, que me miran —MANANTIAL DE

DULZURA—

desde el alegre rincón de mi recuerdo...

Así, mientras escribo, va cayendo la tarde lentamente.

Ah, las tardes, mis tardes, nuestras tardes salpicadas de gracia por tu leve presencia.

Tus manos en mis manos, tus ojos en los míos —cuatro saetas ágiles— que el arco del amor lanzaba al infinito...

Después, la noche... La noche interminable de saberte perdida. La búsqueda angustiosa del negro opalescente de tus ojos, que me miran —tenue, integral llovizna que alguna vez regó el agreste campo de mi alma. En el ocaso, LUCHA POR NO MORIR UN SOL muy valeroso.

Hay rojo iridiscente, pálido azul, ocre, **AMARILLO** y un morado tan intenso que parece que se hubiese vertido

TODA LA SANGRE DE TODAS LAS VIOLETAS.

La mano no obedece al impulso de abrir el conmutador de neón.

Todo es sombras ya. Cierro los ojos... ¡Más sombra aún!

Tengo miedo... Miedo a la noche interminable de SABERTE PERDIDA...



1 EL BANQUETE

SALVADOR MUERZA. Tomado del libro SONETISTAS PAMPLONESES, selección de Angel Urrutia:

EPIATAFO DE AMOR PARA MI TUMBA

LA SED NO SE MITIGA EN EL DESIERTO

ni la ausencia se cura en el olvido,
ni mi **SANGRE** detiene su latido
aunque tu amor rechace su concierto.

Sucederá la **MUERTE** sin acierto
y el dolor tejerá su traje **HERIDO**
y el tiempo será sólo un desvalido
y la vida será un paisaje yerto.

Nada será posible sin tu sueño
y sin tus pies no habrá camino alguno
y sin tu voz me cubrirá la nada.

ME MORIRÉ DE SED EN EL EMPEÑO
y mi llanto será como ninguno
hasta verte en mi **SANGRE**, entrelazada.



MA. ANGELES MURIAS LÓPEZ. Tomado de la revista española MANXA No. 36:

"¿Bucear en lo oscuro,
asomarse/inclinarse,
descender de este AZUL de ambulancia-anestesia,
bajar los escalones de la asepsia sagrada?"

I

El humo torna oscuras las mugrientas bombillas,
despliega sus ventosas y estira los tentáculos
y se adhiere en jirones a las turbias pestañas.

Ahora la luz podría delirar con nosotros,
y sentarse en las rodillas de ese farol lejano
y olvidar la etiqueta y mostrarse desnuda.
Podría prostituirse y VERTER VINO AGRIOS,
VOMITAR los planetas, derivar en cuadrado,
Y BEBER TIMBRES GRISES DE DOLOR COMPRIMIDO.

LA CAL DE LAS PAREDES SERÍA SU ALIMENTO

o espacios de tierra perpetua AGUSANADA
o el deseo erizante tras los muslos sombríos.
Sería su vestido un TRONCO DESGAJADO,
o el asco del que masca huídas en silencio
o un cuadrado suicida hurgando en la basura.
La luz podría ahogarse en el **PLASMA SANGUÍNEO**
o quedar extenuada al lado de una esquina.
Si no fuera por las **ALAS DE LAS LIBÉLULAS**
se ROMPERÍA EN MIL PEDAZOS
con una fría sonrisa de escayola.

II

Ahora abandona el humo la **SED DE LAS
PUPILAS**

y ocupan su lugar cabales transparencias
donde es tabú lo opaco, conjuro en lo prohibido.
La luz se toma el pulso. Temor.

Es MIEDO/ARAÑA
tejiendo calabozos donde quedar callados.
No se escuchan latido perforando el espacio
y el CRISTAL es tan frío en las noches de
LUNA.

Es una esfera propia donde ser epicentro,
donde cerrar los ojos al temor circulante,
al hedor y a la SANGRE de los hombres
MURIENDO.

Las torres de marfil siempre fueron bastiones
donde esconder el miedo a mancharse las manos
a mancharse en la lucha diaria,
a prender en el FUEGO de la ira vecina.
Dios —creador— egocentro construyendo materia
o el afán de ser torre jamás contaminada.
Nacer solo, crear solo, MORIR acompañado
de sombras acusando señales del olvido.
No pisar la tierra con las plantas desnudas
por si acaso helechos comparten mi morada.

NORA NANI. De la revista puertorriqueña MAI-
RENA No. 21:

LOS DESAPARECIDOS

Entiendo la luz por la sombra,
el AGUA POR LA SED,
el amor por el abandono.
Digo patria
y me crece el desamparo
como una lámpara.
Se descuidan mis maneras
por pensarme inmersa
en la raíz del grito
y mi SANGRE SE DESCUBRE
ANTE LAS HERIDAS
como la vida que late derramada
en las cacerías del odio.

Entonces digo hombre
y me pongo de pie ante la MUERTE.

ELÍAS NANDINO. Tomado de POESÍA MEXICANA por Francisco Montes de Oca:

III

DÉCIMAS A MI MUERTE

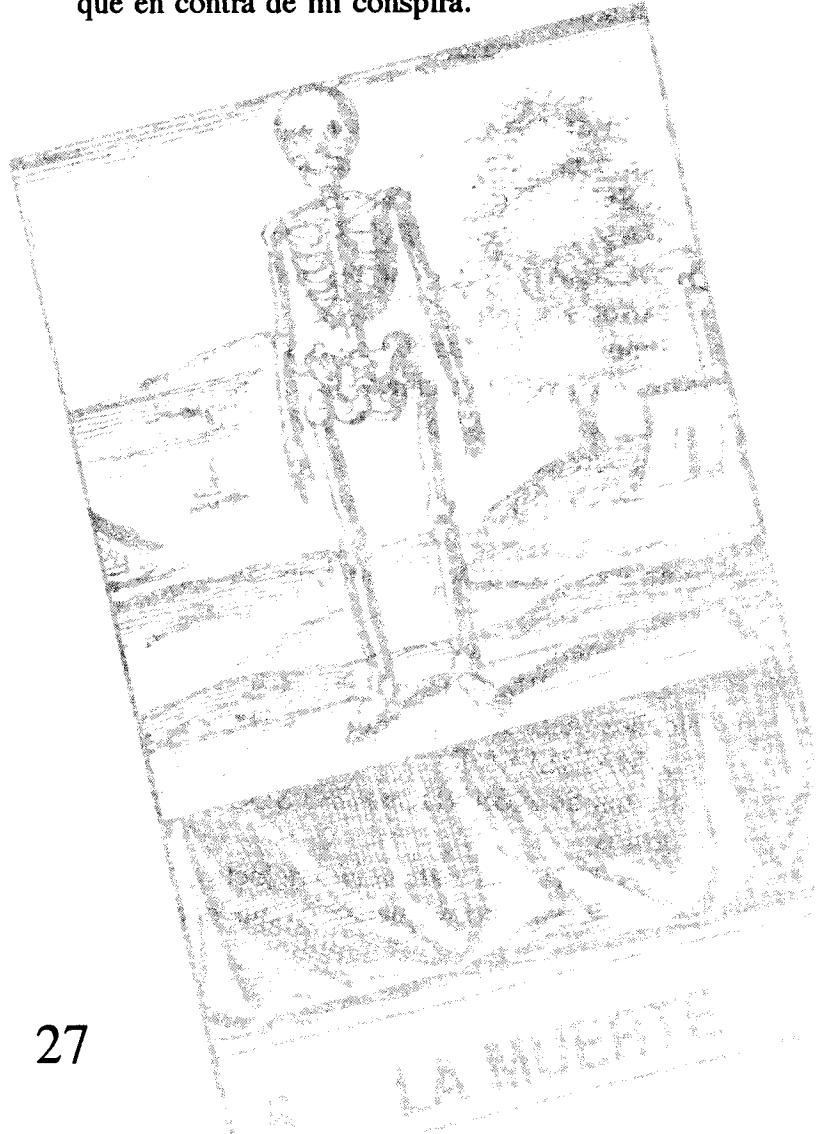
I

HE DE MORIR DE MI MUERTE,
de la que vivo pensando,
de la que estoy esperando
y en temor se me convierte.
Mi voz oculta me advierte
QUE LA MUERTE CON QUE MUERA
no puede venir de fuera,
sino que debe nacer
de la hondura de mi ser
donde crece prisionera.

II

De tanto saberte mía,
MUERTE, MI MUERTE SEDIENTA,
no hay minuto en que no sienta
tu invasión lenta y sombría.
Antes no te conocía
o procuraba ignorarte,
pero al sentirte y pensarte
he podido comprender
que vivir es APRENDER
A MORIR para encontrarte.

Sufro tu cauce sombrío
que bajo mi piel avanza
fatigando mi esperanza
con su oculto desafío.
Yo siento que tu vacío
de mis entrañas respira
y que **SEDIENTO ME MIRA**
DESDE MI SANGRE HACIA AFUERA
como verdad prisionera
que en contra de mí conspira.



JEAN NOUEL, venezolano. De su libro LA PROPIA CULPA:

CIUDAD DECAPITADA

Nadie ha pronunciado palabra este amanecer.
Caminé con mi soñolienta sombra tras mis pasos.
Balcones deshabitados. Una blanda hamaca me sonríe.

Ni PÁJAROS ni murmullos. Simples brillos de un sol irremisiblemente condenado a irse sobre la menuda cresta del oleaje.

Nadie que dijera adiós ni buenos días.

Ningún disparo sacudió la madrugada.

Regreso más triste y no me detengo en puertas para **SORBER PARTE DE TU SED** y **MASTICAR TU FRUTA AUSENTE**.

Sin ABEJA perdida que pusiera su MIEL en los barrotes.

¿Cómo puede existir tal soledad solitaria?

Adivino algo de tu vida y un temblor en tus ojos.
Quisiera **SANGRES DERRAMADAS** por todas las veredas.

Perforadas tripas que cabalguen en boca de perros

y no esta visión de la pared resquebrajada y la cola

de la lagartija sacudida en las **TENAZAS DE LAS HORMIGAS**.

Noches ineficaces contra esta **LUNA**

AMARILLENTA

enferma de **ABANDONADO SOL** que pide a gritos

UN PUÑAL una cadena un artefacto que marque menos la espantosa soledad en que subsiste.

Nadie me dice nada esta mañana en los parques macilentos sin campanas y sin nidos.

¿Cómo puedes hablarme de los NIÑOS QUE HAN MUERTO

SIN MAMAR LAS UBRES DE SUS MADRES MUERTAS?

Destruye. Arrasa. Incendia. No me largues vivo en este indefinible abandono estéril.



BLAS DE OTERO, español. Ejemplo tomado del libro POESÍA SOCIAL, antología de Leopoldo de Luis:

CANTO PRIMERO

Definitivamente cantaré para el hombre.
Algún día —después—, alguna noche,
me oirán. Hoy van —vamos— sin rumbo,
sordos de **SED**, famélicos de oscuro.

Yo os traigo un alba, hermanos **SURTO UN AGUA**,
eterna no, parada ante la casa.
Salid a ver. **VENID, BEBED, DEJADME QUE OS UNJA DE AGUA Y LUZ** bajo la carne.

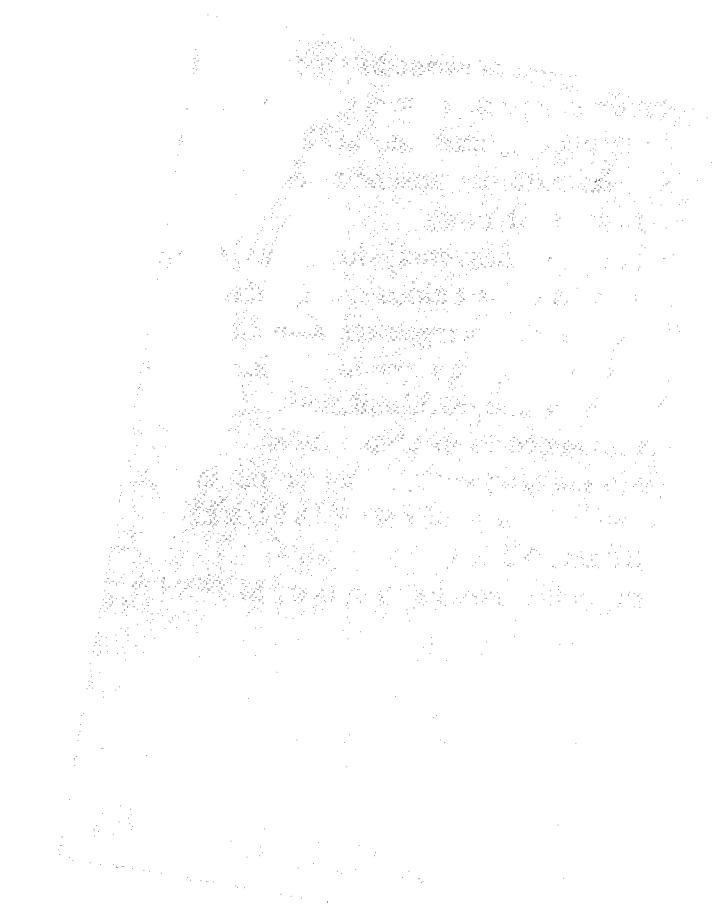
De golpe, han **MUERTO** veintitrés millones de cuerpos. Sobre Dios saltan de golpe —sorda, sola trinchera de la **MUERTE**— con el alma en la mano, entre los **DIENTES**,

el ansia. Sin saber por qué, **MATABAN**; **MUERTE** son, sólo muerte. Entre alambradas de infinito, sin **SANGRE**. Son hermanos nuestros. Vengadlos, sin piedad, ¡vengadlos!

Solo está el hombre. ¿Es esto lo que os hace gemir? Oh si supieseis que es bastante. Si supieseis bastaros, conformaros. Su supieraís ser hombres, sólo humanos.

¿Os da miedo, verdad? Sé que es más cómodo esperar que Otro —¿quién?— cualquiera. Otro, os ayude a ser. Soy. Luego es bastante ser, si procuro ser quien soy. ¡Quién sabe

si hay más! En cambio, hay menos; sois sentinelas de hipocresía. ¡OH, SED, SALID AL DÍA!
No sigáis siendo bestias disfrazadas de ansia de Dios. Con ser hombres os basta.



JOSÉ PALOU REUS. Tomado de la revista SA ROQUETA No. 25:

ES MUY TRISTE MI SUEÑO QUE NI
SIQUIERA ES SUEÑO

Es muy triste mi sueño que ni siquiera es sueño.
Me acoge desnudo en el negro del día
entre VAPORES SEDIENTOS de tu aliento
insalubre.

Y me asalta desarmado en el viejo caserón,
donde persisten adormecidas fragancias
de tu cuerpo, que sólo huelen a SANGRE.
Son las extrañas ausencias cotidianas
—tu libro abierto,
los apuntes desvencijados alfombrando
armoniosas las baldosas enfriadas—
las que me sumergen eternamente
en mi triste sueño que ni siquiera es sueño.
Y en ésta que es mi anhelada vigilia
sin amaneceres ni crepúsculos
ansío tan sólo permanecer en mi sueño
y que acudas a mí entre VAPORES

SEDIENTOS
para olerte, aun en cuerpo de MUERTA.

FRANCISCO PERALTO, español. De su libro
ELEGÍAS DEL SILENCIO:

Seguimos teniendo memoria.

A pesar del intenso silencio
prolongado de siglos exánimes, desfallecidos o
ahogados
en SANGRE.

Seguimos recordando.

Ni siquiera los dioses claman venganza
—justa, ya—, aburridos de orgías y abusos
eróticos
dormitan inmortal sueño sobre la hojarasca
caducifolia
de los bosques del viejo mundo. Sueñan
con el pasado brillante y épico.
Sólo despiertan para (perentoriamente), orinar en
los setos
y pedir con voces blasfemas a los servidores,
vinos de
Corinto o de los montes de Málaga.

De esta forma, sumidos en ese nirvana inmoral,
no les
preocupa nada que MUERAN DE HAMBRE o
que el labio
SANGRE de DIENTE fiero y obligado.

DOMINGO JULIÁN PÉREZ GONZÁLEZ, español.
Tomado de su libro: ENREDADERA DE OLVIDOS:

¡Muerto! ¡Muerto!

...Tan solo

POR UN VAGABUNDO MUERTO

*un viejo borracho
lloraba en el cementerio.*

Me duele porque MUERES
tras la tarde.
Sobre el rojo del viento.
Triste de arenas y SANGRE.

Ya no te miran los árboles
SEDIENTOS.
Ni los miembros agridulces
te van llamando de lejos.

¡Tú muerto!

MUERTO DE LUZ y de incendios.
(*Ya los colores se marchan
transidos por el silencio*)

¡Tú muerto!

Muerto de sombras miasmas
y soliloquios de cieno.

¡Tú muerto!

Muerto de esperas e intentos.
(*Te olvidaron las acacias
y olvidaron los segmentos*)

¡Tú muerto!



ANTONIO PEREIRA, español. De su libro DEL MONTE Y LOS CAMINOS:

1

**DE ENTRE ESTAS PEÑAS NACE UN HILO DE AGUA,
TAN DÉBIL QUE PARECE DESTINADO
A EXTINGUIRSE SIN VALER REMEDIO
A SED NINGUNA. Y NADIE SOÑARÍA,
VIÉNDOLO INFANTE A PUNTO DE**

PERDERSE,
su próxima grandeza derramada.
Recogerá tributos que obligados
le vienen desde el fondo de los tiempos
hasta hacerse deseado y temido,
cantado por el coro de poetas,
seguido hasta su MUERTE EN OTRAS AGUAS
POR LA AMISTAD CALLADA DE LOS
ASTROS.

BROTA DE ENTRE ESTAS PEÑAS UN SUSPIRO

DE AGUA, menos que un arroyo
como tantos perdidos en el monte.
Pero ha salido apenas a la luz
y ya es un nombre que repite el VIENTO.

Dios lo sabrá: Por qué entre mil regajos
uno tan sólo hay que nace RÍO.

RAYMUNDO RAMÍREZ DE ANTÓN, español. De su libro EL PASAJERO ANÓNIMO:

SÍNTESIS

Para el oscuro trance,
que es el de MALKIR,
que alguien, Hipias acaso,
abra un aliviadero de sonajas
en la circunvalada elipsis
de la eyaculación.

Que la sustancia adense
el fluvial desvarío de la SANGRE
y sobrevuelen el duelo transeúnte
del albur recental de las gacelas.

Que un sol desentumido
se residencie y urda
una alquimia vitral para los ojos
desvalidos y opacos.

Que alegorice un LUMINADO OASIS
en la sien terminal
de los postrados SUEÑOS.

**WALTER PINEDA, chileno. Tomado de su libro
LAS HOJAS DEL VIENTO:**

FUEGO Y FUEGO

¿Qué hace el poeta cuando sufre la SOLEDAD que le impone su bello oficio? Cuando su voz la mata el eco, y en medio del silencio que lo abruma es su propio fantasma, su propia angustia. ¿Qué haría el poeta sin sus penas? Tal vez inventarlas para ALIMENTAR SUS OJOS, o soñarlas para hacer más triste la noche. Cae la tarde con su roja osamenta vulcana, y los Poetas SACAN SUS VERSOS PARA COMER, para llorar una ESTRELLA QUE CAE Y SE MUERE en el sereno que alfombra la hierba. ¿Dónde quemarían sus pensamientos si el crepúsculo no existiera? ¿Qué naufragios lo llaman por su nombre? ¿Qué bocas lo levantan como bandera? ¿Qué almas lo buscan como esperanza? ¿Quiénes se suben a sus pasos para gritar desde lo alto de su guitarra la injusticia de un beso, el VENENO de una mentira, lo amargo de una existencia, lo duro de una verdad?

Los poetas coleccionan penas y dolores, ASTROS dejados por la noche como herencia, besos dejados en venganza, PIEDRAS que encierran puro el silencio, ESPEJOS QUEBRADOS con una mirada, huellas dejadas en la playa a merced de las olas, VIENTOS vestidos de polvo y de lluvia, campanas gritando su angustia en el bronce, recuerdos que SANGRAN con solo levantarlos de sus TUMBAS, y tantas cosas que caben en un punto en el aire. Se SUICIDÓ ESTA MAÑANA UNA ROSA, SE CLAVÓ SUS PROPIAS ESPINAS. ¿Había cerca un Poeta para SEPULTARLA?



ALBERTO RÍOS BLANCO, salvadoreño. De su libro inédito CANTOS DEL ÁNGEL, DEL AMOR Y DE LA TIERRA:

OFRENDA DEL ROSTRO

Afirmo mi soledad.

El afán de acariciar el rostro de la sombra.

Afirmo la permanencia del hombre.

Los vestigios de vestigios.

Lo real irreal.

Hoy digo, Madre, que tú me enseñaste
la levedad de los instantes.

Asumir lo inevitable,

lo inolvidable que no es sueño.

**NIEGO LA MUERTE. MI MUERTE. LAS
MUERTES.**

Asumo el ansia irrevocable de parir con los
ojos abiertos.

Pido ausencia de lo ausente.

Ofrendar tu Rostro es parir mariposas del
asombro.

Escuchar **LA SED** de los pozos calcinados por
el viaje.

Ser insomne. Mortal sin desprenderse, asido,
aferrado,

a nuestros propios huesos, las huestes de la
SANGRE.

Niego las manos aplastantes.

Dormir en las cárceles del miedo.

Confabular el miedo de los otros.

Las máscaras de la Bestia.

Afirmo el sueño, LAS ALAS, el amor por los
celajes.

Ofrendo:

Mi destino frágil. La aventura del paisaje.

Los niños de mi **SANGRE**.

El claro vino sumergido en la **CABEZA**.

Los conjuros de hierba.

Recordarte, Madre, es una forma de asirmte
a ti en mí mismo.

Deslabazado. Agrietado. Enniñecido.

Recordarte, es ir más allá de nuestra carne.

Mirar con ojos infinitos
el día cotidiano, los demás expresados en
nosotros.

Jeroglíficos.

Signos.

Rostros.

Acepto este cuchitril cerrado.

Abolir mi propia trampa.

La vejez de las horas.

Acepto.

Las flores abiertas del amor.

La humedad, la tierra.

Mi voz tibia para el canto,
la palabra suave, la palabra dura.

El **ÁNGEL** y los diablos.

Comprendo. Pregunto. Comprendo:
Nazco y Vivo. Vivo y Muero.

Madre.

Me ofrendo. Te ofrendo. La ofrenda.

Pequeñez de los inciensos.

La dulzura constante del instante.

MARÍA LUISA RODRÍGUEZ DE SOLSONA, argentina. De su libro EN EL MAR DE LA VIDA:

SOBREVIVIR

Dame, Dolor, la precisa cordura;
sálvese tanto amor en la porfía
del bien y el mal, y séame tardía
LA SAL que saciará mi SED futura.

Séame fácil la desatadura
de la tierra y la SANGRE sea mía
la dulzura salvada en la bravía
corriente que me colma de amargura.

Triunfe mi fortaleza desvalida
por esta inmensidad de tierra y cielo
que me llena de MUERTE sin partida.

Y séame cordial esta sufrida
soledad que sin fin y sin consuelo
me sobrevive con mi propia vida.

AGUSTÍN ROIG, español. Tomado de su libro
POEMAS:

Flor de lis,
sumido en el vórtice
BEBO, SIN PREMURA,
EL ELIXIR DE LA VIDA.
El cálido vaho
me da inagotables fuerzas y
a remotos parajes me traslada
en mi eterna lucha contra el tiempo.
Libero mi cuerpo AMORTAJADO
DEL PREMATURO ENTERRAMIENTO y
mis ávidas manos
abrazan la inconmensurable creación.
Mas las plañideras entonan el Miserere y
me desvanezco en la voluptuosidad de lúbricos
sones...
Mientras Satán duerme plácidamente
mi pensamiento SANGRA.
¡Oh ansiado paraíso de la inconsciencia!

SARA SAN MARTÍN, argentina. Tomado de **EL SONETO HISPANOAMERICANO** por Oscar Abel Ligaluppi:

SUEÑE LA CARNE

Crezca el amor desde su **HERIDA** al sueño
en que a la **SANGRE** eternidad le cabe.
Busque en su angustia la perpetua clave
que hace a la **MUERTE** de la vida empeño.

Vaya desde la gracia al duro ceño,
de la ironía a la estatura grave,
con que Dios gesta, determina y sabe
para qué **LLAMAS** nos destina leño.

En el conflicto con su aciaga suerte,
sueñe la carne que a su **SED** convierte
en la **LUZ** de una antorcha verdadera.

Arda en amor mi trágica madera
que mientras viva sin amor, la **MUERTE**
llorará de mujer a mi manera.

JUAN ANTONIO SÁNCHEZ ANES, español.
Tomado de **POESÍA DE VENEZUELA** No. 146:

SIN META

De la gana y manera en que me muevo
esa paz que me falta se evidencia.
A veces, se remuerde la conciencia
no haber puesto la guerra como cebo.

Ya, mi cansada alma sin cuerpo llevo
agotado de tanto amar sin ciencia,
se me pasa la vida con urgencia
desgastado el testigo de relevo.

Romper, yo por romper no rompería
la vena umbilical que me sujetá
a la **FUENTE DE LA SANGRE** que es mi guía.

Pero tengo cerrada la maleta,
izada el ancla, **MUERTA** la alegría,
desmandada la paz, Señor, sin meta.

MARÍA SANTA CRUZ, argentina. Tomado del libro POETAS HISPANOAMERICANAS CONTEMPORÁNEAS. Selección de Oscar Abel Ligaluppi:

EN ESTE SUR

Nosotros los sudacas del **HAMBRE**, los de la
línea de fuego,
los del amanecer postergado.
Somos el grito que traspasa cordilleras
y se agiganta en la **SANGRE DE SUS
MUERTOS**.
Nosotros los sudacas, analfabetos e ignorantes,
los parias de un sur, oprimido y pisoteado,
tenemos el corazón **ATRAVESADO POR UN
VERSO**,
un raro poema sin ayer y sin mañana.
Somos miles colgados de los trenes,
somos miles descalzos y olvidados,
con los ojos cegados por la pólvora,
resaca de un mundo que se eleva en rascacielos.
Nosotros los sudacas, los de las manos vacías
no existimos en la tierra dividida
con fronteras de dólar y cemento.
Pero en este sur, que se **DESANGRA**
Y MUERE,
en nuestro sur, que no existe en ningún mapa,
andamos algunos soñando parir un verso,
un raro poema **SIN HAMBRE** y con mañana.

ANA ENRIQUETA TERÁN, venezolana. Tomado de la antología LOS POETAS DE 1942:

V

Esta ciencia tenaz de padecerte
en la vigilia y en el sueño; ardida
mi torre de marfil, mal defendida
por sobornados guardias del "quererte".

Entre el ansiado "verte" de la **MUERTE**
y el "no verte" profundo de la vida,
prefiero el "verte" de la **MUERTE URGIDA**
y no la oscura vida del "no verte".

¿Qué distancia tan honda atemoriza
mi corazón, que sufre en tu presencia
y en tu ausencia de amores agoniza?

Amor, que mis entrañas martiriza,
OSCURA FUENTE DE DOLIDA AUSENCIA,
¿por qué me **HERISTE** fiero, tan de prisa?

Te me doy, **SANGRE MÍA**,
a la orilla del hombre y su embeleso,
al pie de su agonía,
al pie del hondo beso,
del sumergido beso, casto beso.

Líquida y diestra huyes
cuando la **MUERTE** izá sus banderas.
Te me doy y te huyes
vidas perecederas
para abarcar mis horas verdaderas.

AURELIO TORRENTE IGLESIAS, cubano. Poema tomado del libro ANTOLOGÍA DE POETAS CUBANOS:

MI TRISTE CORAZÓN

Mi triste corazón late indeciso
cual un reloj de sol bajo la sombra,
uncido a la madeja de un suspiro
que teje aletargado una zozobra.

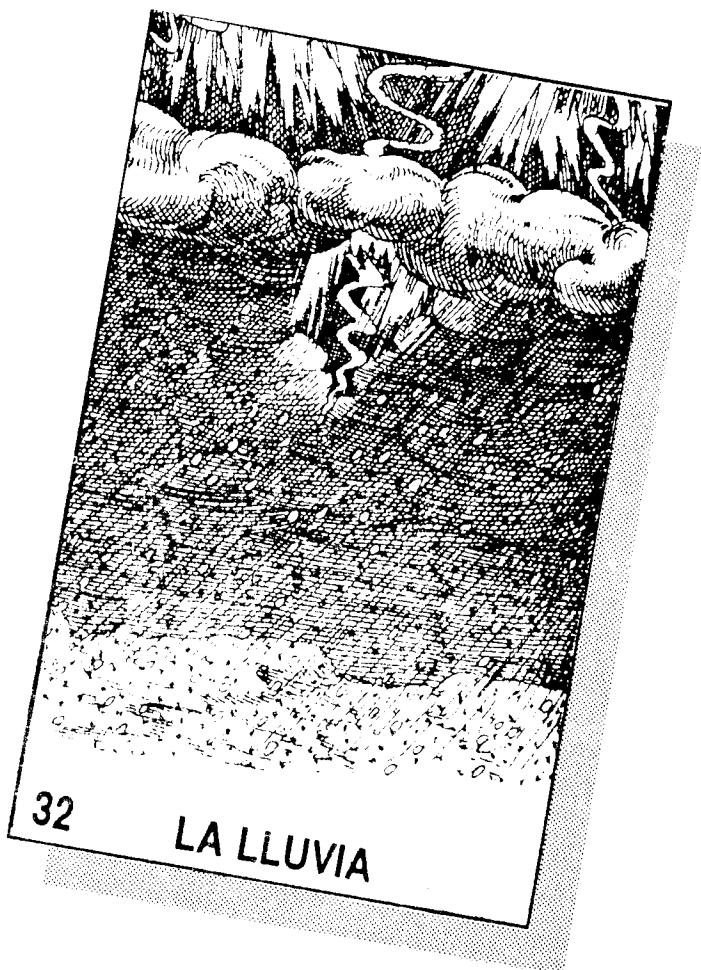
Y late acompañado por el tedio
sin saber de la pena que lo agobia,
creyéndose que muere cuando vive
y viviendo de MUERTE soñadora.

A veces a sus sístoles perturban
la HERIDA del amor que lo abandona,
SANGRANDO la esperanza de sus noches
en negra intimidad desoladora.

En otras, como un duende peregrino,
se abisma en el pulsar de mariposas
que irisan las mañanas en jardines
con SED DE MIEL en besos de corolas.

Pero tiene de erráticos los ritmos
que aturden el latir que lo trastorna,
consumiendo angustiado su destino
de triste corazón, latiendo a solas.

¡Oh pobre corazón! Llora en la SANGRE
que riegan las quimeras que lo ahogan;
el alma que se agita en los latidos
será LUZ eterno de sus congojas.



MIGUEL R. UTRERA, venezolano. Tomado de la revista POESÍA DE VENEZUELA No. 138:

ESTA RAÍZ DE SUEÑOS

Su origen

Todo esto lo sabemos por la nube:
que alguna vez la tierra
desmenuzó los hilos de la lluvia.
El agua que encontró **RAÍZ SEDIENTA**
descubrió la otra linfa, la que nutre
desnudos nervios, vasos donde moran
esas dulces palabras de la tierra.

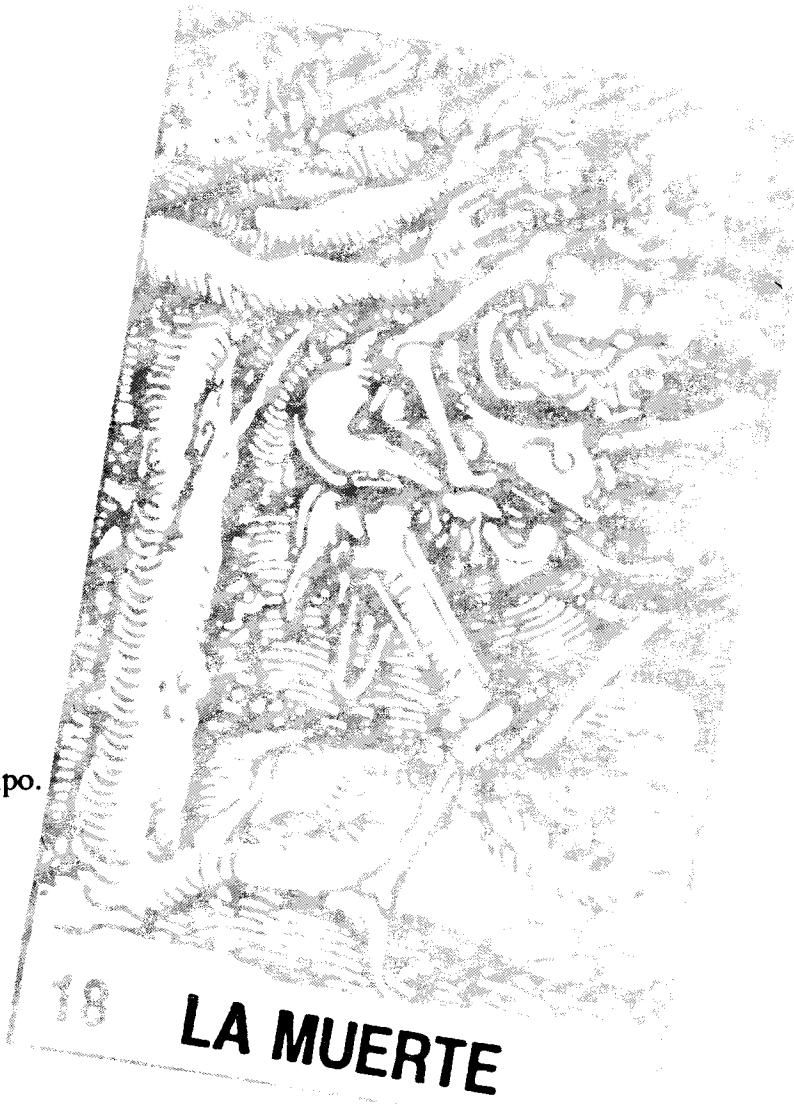
Su aliento

Todo esto lo sabemos por el aire:
que alguna vez la tierra
acogió los rumores de la noche,
la raíz que suspira entre sus rejas
desde remotos días,
tomó aientos al fin; y la devuelve
estos dulces aromas de la tierra.

SU SANGRE

Todo esto lo sabemos por la ESPINA:
que alguna vez la tierra
lloró, **HERIDA DE MUERTE** sobre el campo.
La raíz descargó todas sus VENAS
hasta quedar exhausta; y otro día
vacío también el cauce de su llanto
sobre la **DULCE HERIDA** de la tierra.

Todo esto lo sabemos por el árbol:
que alguna vez la tierra
tomó la luz del día entre sus manos.
La raíz, deslumbrada, cobró fuerzas,
llenó el espacio de matices puros;
y en cada abeja rauda se extendían
los sueños jubilosos de la tierra.



GLORIA VEGA DE ALBA, uruguaya. Tomado de su libro MI AMIGA:

ESE HOMBRE

Ese hombre que ha MUERTO va sin prisa por el camino del olvido a reintegrarse a la materia cósmica de que emergiera un día, con los ojos cargados de misterio llenos de cosas nunca vistas.

**Va a REENCONTRARSE CON LA MADRE
AMANTE**
QUE FECUNDA LA MUERTE DE SUS HIJOS y va desnudo de pasiones, puro, más puro que en el día DESGARRADO que conmovió la tierra con su grito.

Traía entonces un corazón absurdo brotado, como una flor junto al abismo y en ese corazón fue echando el singular prodigo de amar y de vivir, la fuerza imponderable del destino.

Porque traía sobre el pecho los augurales signos del sueño y del amor. Acaso pudo cortar los venturosos gajos del fruto prometido y hallar para su SED los deleitosos zumos de los maduros vinos.

Yo sé que tuvo su batalla de SANGRE y de heroísmo donde la angustia deja temblando sobre el alma la honda raíz del sentimiento vivo:

la esperanza, la dulce soledad, el tiempo grato ya pasado, caído en el olvido.

Ese hombre camina paso a paso y todo lo que fue se va consigo.

Yo sé que se miró una noche en sus ESPEJOS donde todo era frío y recordó su antigua soledad, su tiempo ya cumplido, el minuto de amor, la hora inacabable del martirio, miró en su corazón y comenzó callado su camino...

ARTURO DEL VILLAR, español. Poema de su libro SON TESTIMONIOS DEL VIAJERO SOLO:

EN FEBRERO EL AMOR TIENE LOS BOLSILLOS VACÍOS

Para mis manos es de noche siempre;
vuelvo a buscar en sus palabras:

curaba las **HERIDAS** del silencio
ni se hizo MAR su **SANGRE**.

A veces me pregunto si merece la pena

repetir las horas puras
que hemos alzado juntos,
y miro su recuerdo largamente.

Salgo a la calle para ver las sombras
de los amantes.

Dónde está su sombra,
qué ciudades inventa,
con qué caricia contará las lámparas.
Su nombre era medida de los días.

No pasa nadie por mi lado.

Nadie

sabe que he MUERTO este febrero, nadie
refleja la rutina de mis ojos,
y soy el extranjero de la dicha
desde entonces,

Mentira diaria.

Sombras,

compañeras del alma,
su nombre está en la LUNA,
lo han copiado

Su SANGRE no era el mar,
y me besaba
sombras,
sus besos eran tristes,
largos,
largos como una noche sin su cuerpo.

Para mis DIENTES es de noche siempre.
Cómo ha sido posible,
 cómo he visto
la soledad del mar,
 esta tristeza.

Su nombre es como el tiempo,
no termina,
podrá quemar la nieve
de los años;

su nombre es de una pieza,
firme como los sueños,
es un salmo a la vida en otro mundo;
vuela sobre las máquinas, las dudas,
las herramientas, las esquinas,
todo
sabe su nombre.

Sombras, sé que SUFRO
SU SED A SECAS, sólo soy silencio.

Pensar que fue medida de los días
y habita en los suburbios de la noche,
camino de esperanza.

Por qué dejó de amarme
si me libraba de la MUERTE.

Nunca
lo entenderé,
jamás diré su nombre,
para mis labios es de noche siempre.

HORACIO ZABALJÁUREGUI, argentino. De la revista ÚLTIMO REINO No. 14:

LA SELVA

La selva, motor inmóvil, anillo de deseos más rápidos
que la mirada no conoce la sombra
la selva olvido del horizonte, saliva vegetal, ojo animal
espesura de semen, boca extática y manía de furia
la selva, enumeración imposible en el ojo de su tormenta;
de aquel que no encontró eco a la orilla del estanque
sino pantano esperando para devorar alta mar de la selva
osario el oro y la fiebre del esplendor en las divergencias
caracol en el filo, sinuosa seda la SED,
consagrada por el hastío extenuante de los paraisos
árbol de pánico animal la selva como extática mortaja
oculta y encanta
la selva abre sus vísceras y colores obscenos
mientras la MUERTE reparte las máscaras para la danza
y todo es a la vez gusano y mariposa
la selva alimentando el ansia,
lo que tiene de luz la ilusión de la carne,
lo que escapa como hálico o viento de placer
y no reclama PIEDRA, ni sombra
la selva sin OJO que la posea, sin ASTRO LUZ
HERIDA NEGRA
no vela destino habla se lame erecta

por el eco del gemido que devuelve el otro cuerpo arde
algo se debate en la selva por no volverse invisible.

La selva saliva animal, ojo vegetal
relámpago laberintos en la lluvia la lenta humedad de la materia
la selva de nalgas tersas y pechos de antorcha
la selva haciendo el MUERTO en la enumeración imposible
porque así lee el destino en los oros de la fiebre y se echa a soñar con bramido de hembra
la selva que no tiene ley sino rituales ni oscura ni ambigua
desova sobre su imagen su carroza de bestias fantasma
ensortijada como el PUBIS y su aroma de filtro de amor
sin lengua que posea sus pechos de FRUTOS PODRIDOS
espesura sin memoria ni enumeración posible
manía no amanerada, pura pasión de lo que
olvidó extinguirse
de lo que no fue conducido al borde del acantilado
y se le quitó la venda
ardid de la materia cenicienta y su manía vidente, dulzona densidad de insectos, lámparas de salvia y excrementos
la selva que echa a volar sus pájaros y colores obscenos
dispone las presas y extiende el laberinto de los RÍOS
estampa como tatuaje reguero estampida ni ambigua, ni oscura,
de profusión extática, de enjambre, como el cadáver de Proteo

EL BRINDIS

o el ahogado
desovando el polen de la LUZ
conservando lo que ha de adulterarse
como risa animal, fermento de la enredadera
que no tiene estatua, que no logra paratse sobre
sus pies

erecta, puro horizonte en rastreo como de lengua,
de atidí,

del FUEGO que consume sea fatuo o de artificio,
selva de enredadera abrasando los PECHOS

FRUTOS PODRIDOS

el fuego, su collar sin fin y la alta mar selva
madre hipnótica .

rastreras y errantes terminales del azar
pantano, enredadera o sirena bestia emboscada

conjuran la HERIDA NEGRA

el ESPEJO insoportable de la selva,
inminente como acecho y requiebro

la selva

un deseo de furia, de manía videtite
inabarcable para los sentidos de la lengua.



POETAS

INCLUIDOS EN
ESTE ESTUDIO

NARZEO ANTINO
LUIS ARRILLAGA
DAISY BENNETT
PORFIRIO BARBA JACOB
AMANDO FERNÁNDEZ
LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE
SARA DE IBAÑEZ
HELCÍAS MARTÁN GÓNGORA
MARIO ANGEL MARRODÁN



3 LA BOTANA

MANUEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ DE BOBADILLA
FRANCISCO MATOS PAOLI
ANTONIO MENDIOLA
GABRIELA MISTRAL
J. J. MORALES SPÍNDOLA
ARSINOE MORATORIO
SALVADOR MUERZA
MA. ANGELES MURIAS LÓPEZ
ELÍAS NANDINO
NORA NANI
JEAN NOUEL
BLAS DE OTERO
JOSÉ PALOU REUS
OCTAVIO PAZ
FRANCISCO PERALTO
ANTONIO PEREIRA
JOSÉ PÉREZ DE MONTORO
DOMINGO JULIÁN PÉREZ GONZÁLEZ
WALTER PINEDA
EMILIO PRADOS
RAIMUNDO RAMÍREZ DE ANTÓN
ALBERTO RÍOS BLANCO
MA. LUISA RODRÍGUEZ DE SOLSONA
AGUSTÍN ROIG
SARA SAN MARTÍN
JUAN ANTONIO SÁNCHEZ ANES
MARÍA SANTA CRUZ
ANA ENRIQUETA TERÁN
AURELIO TORRENTE IGLESIAS
MIGUEL R. UTRERA
GLORIA VEGA DE ALBA
ARTURO DEL VILLAR
XAVIER VILLAURRUTIA
HORACIO ZABALJÁUREGUI

LUIS ALBERTO SÁNCHEZ



El insigne humanista peruano Luis Alberto Sánchez, a quien el Frente de Afirmación Hispanista, A. C. otorgó la medalla "José Vasconcelos" en 1972, falleció el pasado 7 de febrero de 1994.

"... Lo cierto es que ahora,
al cabo de 40 años de ejercer la cátedra,
en medio de triunfos y derrotas,
de gozos y amarguras,
de trabajos y recreos,
de opacamientos y destellos,
si alguien me diera a escoger nuevamente mi destino,
yo lo definiría sin vacilar en dos palabras:
maestro y escritor;
y si me preguntaran dónde,
repetiría también, sin titubeos;
en San Marcos y el Perú."

Lima, 5 de mayo de 1967

LUIS ALBERTO SÁNCHEZ



94

LA BODA